



Agricultura, Sociedad y Desarrollo

ISSN: 1870-5472

asyd@colpos.mx

Colegio de Postgraduados

México

Llanos-Hernández, Luis
EL CONCEPTO DEL TERRITORIO Y LA INVESTIGACIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES
Agricultura, Sociedad y Desarrollo, vol. 7, núm. 3, septiembre-diciembre, 2010, pp. 207-220
Colegio de Postgraduados
Texcoco, Estado de México, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=360533086001>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

EL CONCEPTO DEL TERRITORIO Y LA INVESTIGACIÓN EN LAS CIENCIAS SOCIALES

THE CONCEPT OF TERRITORY AND RESEARCH IN SOCIAL SCIENCES

Luis Llanos-Hernández

Universidad Autónoma Chapingo. Chapingo Estado de México. 56230. (luisllanos2000@yahoo.com.mx)

RESUMEN

El territorio es un concepto teórico y metodológico que explica y describe el desenvolvimiento espacial de las relaciones sociales que establecen los seres humanos en los ámbitos cultural, social, político o económico; es un referente empírico, pero también representa un concepto propio de la teoría. En el presente ensayo se analiza el concepto de territorio desde el ámbito de la epistemología, como un conocimiento que se construye en la(s) disciplina(s) social (es), tomando en cuenta que sus contenidos cambian conforme se transforman las relaciones sociales en el mundo; posteriormente se analiza el territorio como un concepto interdisciplinario a partir de los enfoques de investigación provenientes de la sociología y la geografía, y se reflexiona sobre las dificultades metodológicas que surgen en el desarrollo de todo proceso de investigación social.

Palabras clave: Disciplina, epistemología, interdisciplina.

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas en el medio académico el concepto de territorio ha desbordado los límites fronterizos del pensamiento geográfico, para adquirir cada vez más una mayor relevancia al interior de otras disciplinas de las ciencias sociales, tal como ha venido aconteciendo en la sociología, la antropología o la economía. Esta apropiación del concepto forma parte de los cambios teóricos y conceptuales que desde los enfoques disciplinarios, interdisciplinarios o transdisciplinarios ocurren en las ciencias sociales, los cuales buscan explicar la complejidad de los procesos sociales que ocurren en la actualidad en un contexto de mundialización de la economía, la cultura y la política; proceso que ha colocado a la dimensión espacial de los acontecimientos sociales en la misma tesitura que la vertiente temporal, la cual va a estar presente en la interpretación de la historia, misma que alcanzó un papel relevante en el estudio de los acontecimientos durante el curso de la época moderna.

LA EPISTEME DEL CONCEPTO

El territorio es un concepto que ha formado parte del *corpus* teórico en las diversas corrientes del pensamiento

ABSTRACT

Territory is a theoretical and methodological concept that explains and describes the spatial unraveling of social relationships that human beings establish in cultural, social, political or economic areas; it is an empirical reference, but it also represents a theoretical concept. In this essay, the concept of territory is analyzed from the viewpoint of epistemology, as knowledge that is built from social discipline(s), taking into account that its contents change as social relations in the world are transformed; then, territory is analyzed as an interdisciplinary concept based on research approaches from sociology and geography, and the methodological difficulties that arise in the development of any process in social research are considered.

Key words: Discipline, epistemology, inter-discipline.

INTRODUCCIÓN

During the last decades in the academic arena, the concept of territory has exceeded the border limits of geographical thought, to gain more and more importance in other disciplines of the social sciences, as has happened in sociology, anthropology or economics. This appropriation of the concept is part of the theoretical and conceptual changes that occur from disciplinary, inter-disciplinary or trans-disciplinary approaches in social sciences, which seek to explain the complexity of social processes that take place currently in the context of globalization of economy, culture and politics; this process has placed the spatial dimension of social events in the same frame of mind than the temporal aspect, which will be present in the interpretation of history, reaching a relevant role in the study of events during the course of modern times.

EPISTEME OF THE CONCEPT

Territory is a concept that has been part of the theoretical *corpus* in the diverse currents of geographical thought, be it as part of physical geography, of the so-called theory of regional analysis, or of critical geography, just to mention some of the currents of knowledge that have arisen from this discipline. From

geográfico, ya sea como parte de la geografía física, de la llamada teoría del análisis regional o bien de la geografía crítica, por mencionar sólo algunas de las vertientes del conocimiento que han surgido en esta disciplina. Desde sus orígenes; en la geografía, como en otras disciplinas, el pensamiento crítico no se ha caracterizado por su unicidad, sino por la diversidad en sus formas de pensar y de interpretar, sobre todo en la época moderna, en la cual la trascendencia de los acontecimientos es más volátil, de tal manera que en el pensamiento geográfico se puede encontrar que “no ha habido una sola geografía sino una constelación de saberes geográficos, es decir una pluralidad y diversidad de pensamientos” (Bosque Maurel y Ortega Alba, 1995:9).

Para esta disciplina el territorio, como concepto, no ha sido monopolio de un saber o de un conocimiento, sino de varias ramas de la geografía y ha sido exportado hacia otras disciplinas. Como todo concepto, el territorio ayuda en la interpretación y comprensión de las relaciones sociales vinculadas con la dimensión espacial; va a contener las prácticas sociales y los sentidos simbólicos que los seres humanos desarrollan en la sociedad en su íntima relación con la naturaleza, algunas de las cuales cambian de manera fugaz, pero otras se conservan adheridas en el tiempo y el espacio de una sociedad. Las relaciones sociales, al no ser estáticas en el tiempo y el espacio, adquieren un sentido de complejidad que les vuelve inaprensibles cuando el concepto no es suficientemente flexible para captar la realidad social que se transforma por diversas causas, como puede ser por los avances en el mundo de la economía, la producción, la cultura, la política o por el desarrollo del conocimiento y el surgimiento de nuevos paradigmas de interpretación. Estos procesos van a incidir en la significación de los contenidos conceptuales que se van construyendo socialmente; en caso contrario, los conceptos pierden vigencia, se convierten en esquemas rígidos que llevan al estudio unilateral o superficial de los acontecimientos.

El territorio como concepto hace referencia a elementos presentes en la realidad; es decir, describe los elementos empíricos contenidos en el objeto de estudio y facilita la generación de nuevo conocimiento. El territorio puede formar parte de una teoría o estar presente en varias teorías; pero éstas, al ser incommensurables entre sí, (Kuhn, 1993) van a incidir en el significado del concepto, éste no representa el mismo contenido cuando se inscribe en teorías diferentes y más aún cuando forma parte de una perspectiva más amplia como es el caso de la constitución de un paradigma. Las relaciones sociales cambian y por ello los conceptos y las teorías también se encuentran en constante crítica. En la geografía, como en cualquier

its origins, in geography, as in other disciplines, critical thought has not been characterized because of its uniqueness, but rather because of the diversity in its ways of thinking and interpreting, especially during modern times, when transcendence of events is more volatile, so that in geographical thought we can find that “there has not been a single geography but rather a constellation of geographical understandings, that is, plurality and diversity of thoughts” (Bosque Maurel and Ortega Alba, 1995:9).

For this discipline, territory, as a concept, has not been the monopoly of a certain knowledge or understanding, but rather of several schools in geography, and it has been exported to other disciplines. Like any other concept, territory helps in the interpretation and comprehension of social relationships linked to the spatial dimension; it will contain the social practices and the symbolic meanings that human beings develop in society within their intimate relationship with nature, some of which change in a fleeting manner although others are conserved, adhered in a society’s time and space. Social relationships, because they are not static in time and space, acquire a sense of complexity that makes them unattainable when the concept is not flexible enough to capture social reality that is transformed because of diverse causes, such as global advances in economy, production, culture, politics or the development of knowledge and the emergence of new paradigms of interpretation. These processes will influence the meaning of conceptual contents that are socially constructed; on the contrary, concepts lose their relevance and become rigid schemes that lead to the unilateral or superficial study of events.

Territory as a concept refers to elements present in reality; that is, it describes the empirical elements contained in the study object and facilitates the generation of new knowledge. Territory can be part of a theory or be present in several theories; but these, because they are incommensurable between them (Kuhn, 1993), will influence the meaning of the concept; it does not represent the same content when it is inscribed in different theories and more so when it is part of a broader perspective, as is the case of the development of a paradigm. Social relationships change, and therefore the concepts and theories are also under constant critique. In geography, as in any other discipline, territory has a different dialogue with the researcher when it is part of different paradigms; e.g. at the dawn of modern times, territory had a clear influence from cartography, it would be developed based on the physiographic support of emerging nation states, and it would describe the limits and frontiers that they had. Through this concept, a recount of

otra disciplina, el territorio tiene un diálogo diferente con el investigador cuando forma parte de paradigmas diferentes; v. gr: en los albores de la época moderna el territorio tenía una clara influencia de la cartografía, se constituirá en el soporte fisiográfico de los emergentes estados nacionales y describirá los límites y fronteras que éstos poseen. Por medio de este concepto se podrá establecer el recuento de las montañas, ríos, mares, bosques, desiertos, minerales, animales, flora; es decir la riqueza natural de los estados nacionales. Este concepto permanecerá sin grandes cambios epistemológicos y será a través de él que se describirán las características que guarda la superficie terrestre sobre la que descansa la acción de los seres humanos.

Años más tarde, a finales del siglo XIX, el territorio resulta un concepto insuficiente para adentrarse en el conocimiento de la riqueza de los estados nacionales y de las colonias sometidas a los países centrales. El comercio y la industria requerían de un conocimiento más específico de las riquezas y de las culturas de los seres humanos en el contexto de un capitalismo que se desplegaba por todo el orbe. La región, como referente empírico que proviene desde la época del imperio romano, va a adquirir un nuevo sentido paradigmático a partir del pensamiento geográfico de Paul Vidal de la Blanche, quien se interesará en conocer la relación de los seres humanos con su entorno natural, reconociendo que cada región es una posibilidad de pensamiento y de cultura diferente. La síntesis teórica que relaciona el vínculo del entorno natural y la acción social de los seres humanos, servirá para explicar las causas que llevan a diferenciar a las regiones, dejando de lado la explicación basada en los determinismos geográficos; en consecuencia, los estados nacionales constituyen no sólo un territorio, sino también un mosaico de regiones, donde las posibilidades de futuro para los seres humanos son distintas en cada región. El territorio y la región son dos conceptos que surgen con la modernidad y que diferirán en su objeto de estudio, pero son consustanciales al concepto de Estado y se desarrollan desde los siglos XV y XVI (Goncalvez Porto, 2001).

En el siglo XX, a partir del periodo de la posguerra, las relaciones sociales que sirven para explicar el concepto de territorio y región vuelven a transformarse al insertarse dichos conceptos en nuevas teorías y nuevos paradigmas. La región se convirtió en el eje para el impulso de las políticas de desarrollo por parte de los estados nacionales. A través de la región, el Estado nacional fue decidiendo los destinos de las políticas relacionadas con el desarrollo económico y social, dando prioridad a las regiones que poseían mejores ventajas comparativas en el contexto de las

mountains, rivers, seas, forests, deserts, minerals, animals, flora could be established; that is, the natural wealth of nation states. This concept would remain without great epistemological changes, and through it, the characteristics found on the terrestrial surface on which human actions rest, could be described.

Years later, at the end of the 19th Century, territory turned out to be an insufficient concept to delve into the understanding of the wealth of nation states and colonies subject to central countries. Commerce and industry required a more specific understanding of human wealth and cultures, in the context of capitalism that was spreading throughout the globe. The region, as an empirical reference that arose at the time of the Roman Empire, would acquire a new paradigmatic meaning stemming from the geographical thought of Paul Vidal de la Blanche, who would become interested in understanding the relationship between human beings and their natural environment, recognizing that every region is a possibility for different thought and culture. The theoretical synthesis that describes the link between the natural environment and human beings' social action would serve to explain the causes that led to differentiating regions, leaving aside the explanation based on geographical determinisms; as a consequence, nation states constitute not only a territory but also a mosaic of regions, where the possibilities for the future for human beings are different in each region. Territory and region are two concepts that arise with modernity, which will differ in their study object, but are consubstantial to the concept of State, and have developed since the 15th and 16th Centuries (Goncalvez Porto, 2001).

During the 20th Century, starting with the post-war period, social relationships that served to explain the concept of territory and region were transformed again when these concepts were inserted into new theories and new paradigms. Region became the axis for driving development policies by nation states. Through the concept of region, the nation State made decisions regarding the destiny of policies related with economic and social development, giving priority to regions that had better comparative advantages in the context of closed economies and protectionist policies. "Region meant the division of national homogenous spaces, or else, large natural landscapes or physiographic regions. In its turn, regionalization became a way of dividing space with the goal of synthesizing geographical analysis of homogeneities, or an instrument for public administrators and politicians to find homogeneous spaces and grant resources to attain development" (Ramírez Velásquez, 2003:76). At the same time that the concept of region was being articulated to the paradigm of development,

economías cerradas y políticas proteccionistas. “La región significaba la división de espacios homogéneos nacionales, o bien, grandes paisajes naturales o regiones fisiográficas. Por su parte, la regionalización se constituyó en una forma de dividir el espacio con el fin de sintetizar el análisis geográfico de las homogeneidades, o un instrumento para los administradores públicos y políticos de encontrar espacios homogéneos y otorgar recursos para alcanzar el desarrollo” (Ramírez Velásquez, 2003:76). Al mismo tiempo que la región se articulaba al paradigma del desarrollo, el territorio se constituyó en algo más que la suma de los recursos naturales, adquirió una relevancia política y económica sobre la que descansa la acción del estado: a nivel internacional, el territorio ha sido fundamental en el trazo de las relaciones geopolíticas y el derecho internacional.

Desde el siglo XIX el progreso fue percibido como una fuerza social liberadora, como un proceso económico y social de carácter lineal, acumulativo, prácticamente sin límites para el ser humano: “la flecha del tiempo era concebida como lineal, hacia delante y también hacia atrás. La concepción del pasado y del futuro conectado linealmente por el tictac del reloj dio lugar al florecimiento de toda clase de concepciones científicas e históricas” (Harvey, 2004:279); pero “esta idea de progreso, que implicaba que el después pudiera explicarse en función del antes, ha encallado de alguna manera en los arrecifes del siglo XX, al salir de las esperanzas o de las ilusiones que habían acompañado la travesía de gran aliento en el siglo XIX”. (Auge, 2008:31). Una vez concluida la segunda guerra mundial el progreso se convirtió en política de Estado bajo la forma del desarrollo, y fue asumido como un proceso que debía conducir a la homogeneidad económica y social en las sociedades avanzadas. Una forma de promover el desarrollo en los estados nacionales fue a través de las regiones; éstas fueron tipificadas para ordenar y planear el impulso del desarrollo al interior de los estados nacionales y fueron definidas como regiones plan, regiones polarizadas y regiones homogéneas por el geógrafo Jacques Boudeville:

Es aconsejable comparar los tres tipos de regiones: región homogénea de inspiración agrícola, región polarizada de inspiración industrial y comercial, y región plan de inspiración prospectiva. Las dos primeras son instrumentos de análisis puestos a disposición de la tercera, sea porque ésta emane de la empresa que persigue elevar el máximo el importe de sus ventas (sujeto a la obtención de una ganancia mínima), o bien de la autoridad pública empeñada en el encuentro económico de los diversos recursos regionales y nacionales. Así las tres definiciones del espacio económico no son forzosamente, ni sobre todo exclusivos. Pero los tres resultan indispensables. (Boudeville, 1965:18).

the concept of territory was constituted into something more than the sum of natural resources, acquiring political and economic relevance on which the action of the State rests: at the international level, territory has been fundamental in tracing geopolitical relationships and international law.

Starting in the 19th Century, progress has been perceived as a liberating social force, as an economic and social process that is linear, accumulative, virtually unlimited for the human being: “the arrow of time was conceived as linear, directed forward and also backward. The conception of past and future connected linearly through the tic-tac of the clock gave place to the flourishing of all sorts of scientific and historical conceptions” (Harvey, 2004:279); but “this idea of progress, which implied that the later could be explained in function of the before, has somehow run aground in the reefs of the 20th Century, by exiting hopes or illusions that had accompanied the long-winded travesty during the 19th Century” (Auge, 2008:31). Once the Second World War ended, progress became a State policy under the form of development and was assumed as a process that had to lead to economic and social homogeneity in advanced societies. A way to promote development in the nation states was through regions; these were typified in order to arrange and plan the drive of development inside nation states, and were defined as plan regions, polarized regions, and homogeneous regions by the geographer, Jacques Boudeville.

It is advisable to compare the three types of regions: homogeneous region, of agricultural inspiration; polarized region, of industrial and commercial inspiration; and plan region, of prospective inspiration. The first two are analysis instruments at the service of the third, be it because the latter emanates from enterprises that are in pursuit of increasing the amount of their sales to the maximum (subject to obtaining a minimum gain), or else from the public authority that is determined in establishing the economic encounter of various regional and national resources. Thus, the three definitions of economic space are not forcefully, and especially not, exclusive. But all three are indispensable (Boudeville, 1965:18).

The influence of the economic perspective during the structuralist period was based on regional differences, to move forward in a process directed by the late or early arrival to a condition of homogeneity that would allow members of a society to have the same access to the benefits of economic and social development. Thus, nation states fulfilled the demands for justice and equality proposed by modern thought. The appearance of development as an economic and social paradigm in the world was based on technical

La influencia de la perspectiva económica durante el desarrollismo se apoyó en las diferencias regionales para avanzar en un proceso orientado por el arribo tarde o temprano a una condición de homogeneidad que permitiera que los integrantes de una sociedad tuvieran el mismo acceso al beneficio del desarrollo económico y social. De esta forma, los estados nacionales cumplían con la reivindicación de justicia e igualdad postulado por el pensamiento de la modernidad. La aparición del desarrollo como paradigma económico y social en el mundo tuvo como soporte la transformación técnica y el impacto en la producción capitalista del llamado posfordismo, así como el surgimiento del keynesianismo como doctrina económica, (Hiernaux, 1999). Dichos procesos favorecieron la emergencia del paradigma del desarrollo, su conformación como política por parte del Estado y la instrumentación del nuevo paradigma a través de las regiones. El territorio y la región como conceptos articulados a los de Estado, progreso y desarrollo se convirtieron en los medios a través de los cuales se llevaría adelante el principio de igualdad postulado por las sociedades liberales modernas durante la segunda mitad del siglo XX.

La región en su doble vertiente, como concepto teórico y como objeto empírico, se constituyó en uno de los ejes de las políticas de desarrollo. A través de la región el Estado pretendió demostrar que la igualdad podía ser accesible a través de la homogeneidad económica y social, dando impulso al desarrollo. Si el desarrollo constituía el futuro de una sociedad y eran perceptibles sus manifestaciones lográndose concretar en la educación, la salud, los servicios, o la infraestructura, entonces el desarrollo podía planificarse y mediante estos mecanismos transformar a las regiones. Una sociedad de tipo capitalista debía ser “vista con la óptica del proceso de acumulación de capital y de homogenización del espacio económico del sistema económico” (Oliveira, 1982:25). Esta orientación teórica llevó a este autor a sugerir que en las sociedades avanzadas el proceso de homogenización del espacio llevaría a:

“...una redefinición del propio concepto de región en un sistema de base productiva capitalista y tal vez incluso una completa desaparición de esas “regiones”. A fin de cuentas ¿cuál es la diferencia esencial, en un país plenamente desarrollado como los Estados Unidos de América, entre California y Nueva York, entre Michigan y Nueva Inglaterra? Aparte de ciertas diferencias que aquí llamaremos “culturales” –y que la propia evolución capitalista, en forma de comunicaciones de televisión, de la industria “cultural” en suma, se encarga de disolver- en la esencia

transformation and the impact on capitalist production of the so-called post-Ford times, as well as the surge of Keynesian economics as a doctrine (Hiernaux, 1999). These processes favored the emergence of the development paradigm, its conformation as a policy by the State and the implementation of the new paradigm throughout regions. Territory and region, as concepts articulated to those of State, progress and development, became the means through which the principle of equality postulated by modern liberal societies during the second half of the 20th Century would be brought forward.

The concept of region, in its double aspect, as theoretical concept and empirical object, was constituted into one of the axis of development policies. Through the concept of region, the State attempted to demonstrate that equality could be attainable through economic and social homogeneity, driving development. If development represented the future of a society and its manifestations were perceptible by being fulfilled in education, health, services or infrastructure, then development could be planned and through these mechanisms, regions could be transformed. A capitalist society had to be “seen with the viewpoint of the process of capital accumulation and the homogenization of economic space in the economic system” (Oliveira, 1982:25). This theoretical orientation led this author to suggest that, in advanced societies, the process of homogenization of the space would lead to:

“...a redefinition of the very concept of region in a system with a capitalist productive base, and perhaps even the total disappearance of these ‘regions’. In the end, what is the essential difference, in a fully developed country like the United States of America, between California and New York, between Michigan and New England? Besides certain differences that we will name here as ‘cultural’ – and that the very capitalist evolution, in the form of communication through television, of the ‘cultural’ industry in its whole, sets to dissolve –, in the essence of the movement of capital reproduction, in the structure of social classes, there are no ‘regions’ anymore in the North American country: there are zones of differentiated localization of economic activities...” (Oliveira, 1982:27).

True economism, with which regions were studied, led to suggest that in advanced modern societies, regions and their differences would tend to dissolve, to be more and more diffuse. In them, the relationship between human beings and nature, because it is ruled

del movimiento de reproducción del capital, en la estructuración de las clases sociales, ya no hay “regiones” en el país norteamericano: hay zonas de localización diferenciada de actividades económicas... (Oliveira, 1982:27)

El economicismo acendrado con el cual se estudió a las regiones llevó a sugerir que en las sociedades modernas avanzadas, las regiones y sus diferencias tenderían a borrarse, a ser cada vez más difusas. En ellas, la relación entre los seres humanos y la naturaleza, al regirse por el peso de los procesos de acumulación capitalista, se vio conducida hacia una dirección, un rumbo. El tiempo con un sentido unidireccional le dio orientación a esa relación que se desenvolvía en las regiones: el desarrollo social y económico tenía un claro sentido progresivo y transcurría en una sola dirección. En la región, el espacio se subordinó a las pautas que le imprimió el sentido de un tiempo vinculado al proceso de la acumulación, el cual logró imponerse al tiempo cíclico o circular correspondiente a las sociedades agrarias. Es el tiempo de la modernidad el que hizo del espacio un receptáculo sobre el que descansan las acciones sociales de los seres humanos. (Hiernaux y Lindon, 1996).

LOS NUEVOS RASGOS DEL TERRITORIO

El escenario social empezó a cambiar a partir de la década de los años setenta del siglo pasado. La revolución técnico-científica que incidió en la flexibilización de los procesos de producción de la economía capitalista dio pauta para la mundialización de la economía y el resurgimiento de la doctrina liberal, que se convirtió en un instrumento de combate ideológico en contra de las políticas de bienestar y del llamado sistema socialista. Las políticas neoliberales cuestionaron el estado de bienestar; con ello el Estado, como rector de las políticas de desarrollo, se convirtió en el centro de los cuestionamientos del pensamiento neoliberal. Estos cambios que operan en el mundo de la economía y la sociedad también encuentran sus reflejos en el mundo del conocimiento. Así, frente a la velocidad en la que se vieron envueltos los nuevos procesos de producción y de comunicación en el mundo, la región, como concepto teórico que muestra las relaciones sociales entre los seres humanos y la naturaleza, ya no lograba describir las nuevas relaciones que fueron desplegándose a un ritmo vertiginoso. El enfoque economicista que acompañó a los conceptos de región (plan, polarizada y homogénea) durante el periodo de posguerra, estaba circunscrito a las políticas impulsadas por los estados nacionales con economías de bienestar; pero frente a los cambios económicos, sociales y culturales

by the weight of processes of capitalist accumulation, was conducted in a direction, a path. Time with a unidirectional sense gave this relationship a direction that was unraveling in the regions: social and economic development had a clear progressive sense and took place in a single direction. In the region, space was subordinate to the guidelines given by a sense of time linked to the process of accumulation, which managed to be imposed on the cyclic or circular time that corresponds to agrarian societies. It is the modern time that made space a receptacle on which human beings' social actions rest (Hiernaux and Lindon, 1996).

NEW CHARACTERISTICS OF TERRITORY

The social scenario began to change at the beginning of the nineteen seventies. The technical-scientific revolution that influenced the flexibility of production processes in the capitalist economy gave rise to the globalization of the economy and the resurgence of liberal doctrine, which became an instrument of ideological combat against welfare policies and the so-called socialist system. Neo-liberal policies questioned the welfare state; with it, the State, as rector of development policies, became the center of reflections on Neo-liberal thought. These changes that operate in the world of economy and society also find their reflections in the world of knowledge. Thus, in face of the speed at which new production and communication processes were involved in the world, the region, as a theoretical concept that shows the social relations between human beings and nature, no longer described the new relationships that were developing at a vertiginous rhythm. The economist approach that accompanied the concepts of region (plan, polarized and homogeneous) during the post-war period, was circumscribed to policies driven by nation states with welfare economies; but in face of the economic, social and cultural changes that began to arise during the 1970s, new analytical instruments were required to explain the economic and socio-cultural transformations that were changing the world. Soon, ambiguous concepts began to arise, such as “open regions” or “winning regions”, which were insufficient to explain the new processes that emerged at a vertiginous rhythm in culture, the market or politics.

With the processes derived from scientific revolution, economic globalization and Neo-liberal policies, old social relationships were transformed. This explains in part the appearance of new concepts that have delved deeper into questioning the foundations of modernity that were taking place throughout the 20th Century. The social development

que empezaron a surgir durante la década de los años setenta, se requería de nuevos instrumentos analíticos para explicar las transformaciones económicas y la del tipo sociocultural que transformaban al mundo. Pronto empezaron a surgir conceptos ambiguos como el de “regiones abiertas” o de “regiones ganadoras”, los cuales resultaron insuficientes para explicar los nuevos procesos que emergían a un ritmo vertiginoso en la cultura, el mercado o la política.

Con los procesos derivados de la revolución científica, la mundialización económica y las políticas neoliberales se transformaron las viejas relaciones sociales. Esto explica en parte la aparición de nuevos conceptos que han profundizado el cuestionamiento a los fundamentos de la modernidad que a lo largo del siglo XX fue constituyéndose. El paradigma del desarrollo social fue desplazado por el de la economía de mercado y sus mecanismos de asignación de corte individual; no obstante, una vez que entró en crisis la forma bajo la cual se estructuró la economía y las sociedades del mundo capitalista, y que las nuevas dinámicas económicas y sociales inherentes al proceso de mundialización fueron penetrando hasta el lugar más distante del planeta, los conceptos de territorio y región han tenido que repensarse a fin de contrastarlos frente a esta nueva realidad y analizar si éstos aún logran explicar los nuevos procesos económicos, políticos y culturales.

El territorio al interior de la geografía constituyó un concepto disciplinario, este mismo sentido se presenta cuando otras disciplinas lo incorporaron a su campo de estudio; sin embargo, en la actualidad el territorio es más que un concepto disciplinario, pues ha pasado a convertirse en un concepto¹ interdisciplinario y a formar parte de los referentes teóricos de las diversas disciplinas que tienen como objeto de estudio los múltiples tipos de relaciones que despliegan los seres humanos. La región² como concepto es ya insuficiente para conocer e interpretar la nueva realidad de los seres humanos y la naturaleza. El territorio es un concepto más flexible, no sólo continua representando el soporte geopolítico de los estados nacionales, sino que dicho concepto constituye una manifestación más versátil del espacio social como reproductor de las acciones de los actores sociales. “El territorio era la base, el fundamento del Estado-Nación que, al mismo tiempo, lo moldeaba. Hoy, viviendo una dialéctica del mundo concreto, evolucionamos de la noción, tornada antigua, de Estado Territorial a la noción posmoderna de la <<transnacionalización>> del territorio”. (Santos, citado por Bosque Maurel y Ortega Alba, 1995:166).

Con el nuevo escenario social, la mundialización ha colocado al espacio social como un referente en el

paradigm was displaced by that of market economy and its allocation mechanisms of an individual scope; however, once the manner in which economy and societies in the capitalist world were structured went into crisis, and once the new economic and social dynamics inherent to the globalization process began to penetrate into the most distant places in the planet, the concepts of territory and region had to be rethought, in order to contrast them against this new reality and analyze whether they could still explain the new economic, political and cultural processes.

Territory inside geography constituted a disciplinary concept, and this same meaning is present when other disciplines incorporate it into its study field; however, currently, territory is more than a disciplinary concept, for it has moved into becoming an inter-disciplinary concept¹ and becoming part of theoretical references for various disciplines that have as study object the multiple types of relationships that human beings display. Region² as a concept is now insufficient to understand and interpret the new reality of human beings and nature. Territory is a more flexible concept, it not only continues to represent the geopolitical basis of nation states, but this concept constitutes a more versatile manifestation of the social space as reproductor of the actions of social actors. “Territory was the basis, the foundation of the Nation-State that, at the same time, shaped it. Living in the dialectics of the concrete world, today we evolve from the notion, which has become old, of a Territorial State, toward the post-modern notion of the ‘transnationalization’ of territory” (Santos, cited by Bosque Maurel and Ortega Alba, 1995:166).

With the new social scenario, globalization has placed social space as a reference in which experiences, processes, symbolisms, can be experienced simultaneously by inhabitants in different parts of the world. In face of this new situation, the region, as a unit of analysis, became a rigid concept; the weight of economic determinism that accompanies it led to the study of the relationship between human beings and their natural environment becoming a partial reflection, limited. Region as a concept can still be useful to explain various economic or social processes, but conceptually, territory, by moving beyond disciplinary perspective and economic determinism, is capable of becoming a category through which it is feasible to study multiple processes that cross the complex social world. This concept of territory is no longer solely a reference that describes the physiographic conditions of a national state, nor is it restricted to becoming the political-geographical support of a nation state. Territory is a disciplinary or inter-disciplinary concept that allows the study of new realities in the social world within the current

cual las experiencias, los procesos, los simbolismos, pueden vivirse de manera simultánea por habitantes de diferentes partes del mundo. Frente a esta nueva situación, la región como unidad de análisis se convirtió en un concepto rígido, el peso del determinismo económico que le acompaña llevó a que el estudio sobre la relación entre seres humanos y su entorno natural se convirtiese en una reflexión parcial, limitada. La región como concepto puede seguir siendo útil para explicar diversos procesos de tipo económico o social, pero conceptualmente el territorio, al ir más allá de la perspectiva disciplinaria y del determinismo económico, es capaz de constituirse en una categoría a través de la cual es factible estudiar los múltiples procesos que surcan el complejo mundo social. Ese territorio ya no es sólo el referente que describe las condiciones fisiográficas de un Estado nacional, tampoco se restringe a constituirse en un soporte político-geográfico de un Estado-nación. El territorio es un concepto disciplinario o interdisciplinario que permite el estudio de las nuevas realidades del mundo social en el contexto actual de la globalización, y que logra imprimir una relevancia central a la dimensión espacial de los procesos sociales que estudia.

Por otro lado, al adentrarse en el territorio como referente empírico, puede observarse que en el despliegue de la vida social persisten los diversos tiempos presentes en las diversas sociedades: lineal o progresivo, circular o cíclico, y cada vez más, el tiempo simultáneo que penetra la organización de la vida social, económica y cultural en los territorios. La simultaneidad del tiempo le ha dado una mayor connotación a la relación espacial; el espacio también puede fragmentarse, su manifestación que adquiere la forma de territorio ya no requiere de la contigüidad característica de las regiones que forman parte de un estado nacional, sino que el territorio puede no tener la vecindad de las regiones, incluso: “El territorio, hoy puede estar formado por lugares contiguos y por lugares en red. Son todavía los mismos lugares que forman las redes y que constituyen el espacio trivial. Son los mismos lugares, los mismos puntos, pero conteniendo simultáneamente funcionalizaciones diferentes, quizá divergentes y opuestas”. (Santos, citado por Bosque Maurel y Ortega Alba, 1995:167).

El territorio es un concepto que adquiere nuevos contenidos en el contexto de la globalización, son relaciones sociales que desbordan las fronteras de la comunidad, de la nación y que se entrelazan con otros procesos que ocurren en el mundo. Los medios modernos de comunicación, los sistemas de transporte, los nuevos mercados, los avances de la revolución científica y tecnológica, entre otras cosas, han trastocado las nociones de tiempo y espacio de las épocas

contexto de globalización, and which manages to give central relevance to the spatial dimension of the social processes it studies.

On the other hand, by delving into territory as an empirical reference, we can observe that in the unraveling of social life, diverse present times persist in different societies: linear or progressive, circular or cyclic, and ever more, simultaneous time that penetrates the organization of social, economic and cultural life in territories. Simultaneity of time has given spatial relationship a greater connotation; space can also be fragmented, its manifestation acquiring the shape of territory no longer requires the characteristic nearness of regions that are part of a nation state, but rather, territory can lack the closeness of regions, and even: “Territory, today, can be made up of neighboring places and places in a network. They are still the same places that make up the network and constitute trivial space. They are the same places, the same spots, but contain different functionalizations simultaneously, perhaps divergent and opposing” (Santos, cited by Bosque Maurel and Ortega Alba, 1995:167).

Territory is a concept that acquires new contents in the context of globalization; territories are social relations that overflow the frontiers of community, nation, and which are intertwined with other processes that occur in the world. Modern means of communication, transport systems, new markets, advancements in scientific and technological revolution, among other things, have disrupted the notions of time and space of bygone eras, but they have also made evident the weakness of cultural bases on which promises of a promising future, which arose in modernity, were made. Territories are spaces of great social tension; they are penetrated by the progressive sense of linear time, by the routine of cyclic times, and by the experience of simultaneous time. The so-called arrow of time no longer has the unidirectional meaning that it had during modern times; in territories, social life is opened to a range of directions, options, exits for human beings’ social actions, which implies the very possibility of fragmentation or a new integration of this type of space.

Through social actions, actors intercross several types of social processes in a simultaneous manner: those that originate in the territory, which are the ones that give this space identity in the first place, with those that come from any scope of the national dimension, and to these are added those that arise beyond national borders. “In places where vectors³ of globalization are more operative and efficient, an inhabited territory creates new synergies” (Santos, cited by Bosque Maurel and Ortega Alba, 1995:167).

pasadas, pero también evidenciaron la debilidad de las bases culturales sobre las cuales se formaron las promesas de un futuro promisorio que surgieron en la modernidad. Los territorios son espacios de una gran tensión social, están penetrados por el sentido progresivo del tiempo lineal, por la rutina de los tiempos cíclicos y por la vivencia del tiempo simultaneo. La llamada flecha del tiempo ya no tiene el sentido unidireccional que poseía en la época de la modernidad, en los territorios la vida social se abre a un abanico de direcciones, de opciones, de salidas a las acciones sociales de los seres humanos, lo cual implica la posibilidad misma de la fragmentación o de una nueva integración de este tipo de espacios.

A través de las acciones sociales, los actores entrecruzan de manera simultánea varios tipos de procesos sociales: los que se originan en el territorio, que son los que en primera instancia le dan identidad a este espacio, con aquellos que provienen de cualquier ámbito de la dimensión nacional, a ellos se suman los que surgen más allá de las fronteras nacionales. “En los lugares donde los vectores³ de la mundialización son más operativos y eficaces, el territorio habitado crea nuevas sinergias” (Santos, citado por Bosque Maurel y Ortega Alba, 1995:167). La visión aldeana ha sido subsumida por una perspectiva global, aún en los lugares más recónditos de un territorio, los procesos que llegan del exterior bajo la forma de mercancías, noticias, información o cultura, tensan y agitan la vida social existente en ellos. Atrás quedó la vida social lenta y rutinaria, ésta ha quedado sometida a las tensiones cuyo origen se encuentra en otros lugares del mundo.

EL TERRITORIO Y LA INTERDISCIPLINA

Como hay una gran diversidad de vectores que atraviesan la vida social en los territorios, existe una infinidad de posibles problemas de investigación que pueden encontrarse a lo largo de las vías sobre las que se desplazan los vectores. Cada problema puede ser estudiado desde la perspectiva de una disciplina como son la economía, la sociología o la ciencia política, pero también los mismos problemas pueden ser estudiados desde enfoques más abiertos de tipo interdisciplinario. La música de los jóvenes, la religión, la protesta social, la cultura, la producción, la migración, el turismo, el intercambio comercial o los procesos políticos, son acontecimientos que tradicionalmente han sido estudiados por alguna disciplina en particular; sin embargo, estos mismos procesos también pueden ser analizados con enfoques interdisciplinarios. En cualquiera de estos ámbitos, abordados epistemológicamente, siempre será importante detectar el problema

The village vision has been subsumed by a global perspective; even in the farthest corners of a territory, processes that reach the exterior under the shape of merchandise, news, information or culture, tense and agitate the existing social life in them. Slow and monotonous social life has been left behind: it has been left subject to tensions whose origins are found in other places in the world.

TERRITORY AND INTER-DISCIPLINARITY

Just as there is a great diversity of vectors that run through social life in territories, there is an infinity of possible research problems that can be found along the ways on which vectors move. Each problem can be studied from the perspective of a discipline like economics, sociology or political science, but the same problems can also be studied from more open inter-disciplinary approaches. Young people's music, religion, social protest, culture, production, migration, tourism, commercial exchange or political processes, are events that have traditionally been studied by a discipline in particular; however, these same processes can also be analyzed with inter-disciplinary approaches. In any of these areas, epistemologically speaking, it will always be important to detect the problem that will be studied and later select the method or methods with which the research process will be tackled. Any approach related with the development of knowledge leads to the conceptual construction of a methodological type; for example, when taking the path of qualitative methods, which lead to comprehension and not demonstration of problems, as is the purpose in the hypothetic-deductive method, we must take into account that in these methods there should be a concept present or a research question that is constituted on the research axis, and which articulates both the various concepts that revolve around it and the theories⁴ that will serve to explain the research problem ontologically.

“Every researcher's anguish resides in finding the research axes, the question, the problem, the process of change that orders everything else by subordinating it to a logic of discourse, a conducting thread...research without an axis produces an almanac, in written work, where each chapter cooks itself, without connection to the others in spite of the literary tricks that the author makes in each chapter's conclusion and introduction trying to link water and oil...finding the research axes is no simple task...during this process, moving between the revision of the state of the art and the field, the researcher must elucidate how he plans

que se piensa estudiar y posteriormente seleccionar el método o los métodos con los que se piensa hacer frente al proceso de investigación. Cualquier enfoque relacionado con el desarrollo del conocimiento lleva a la construcción conceptual de tipo metodológico; por ejemplo, al asumirse el camino de los métodos cualitativos, los cuales conducen hacia la comprensión y no a la demostración de los problemas, tal como es el propósito del método hipotético-deductivo, debe tenerse en cuenta que en estos métodos debe estar presente un concepto o una pregunta de investigación que se constituya en el eje de investigación y que articule tanto a los diversos conceptos que giran en torno a él, como a las teorías⁴ que servirán para explicar de manera ontológica el problema de investigación.

“La angustia de todo investigador estriba en encontrar los ejes de la investigación, la pregunta, el problema, el proceso de cambio que ordena todo lo demás subordinándolo a una lógica del discurso, a un hilo conductor...una investigación sin eje deriva en un almanaque, en un trabajo escrito donde cada capítulo se cocina solo, sin relación con los demás a pesar de los malabares literarios que haga el autor en la conclusión e introducción de cada uno de ellos tratando de ligar agua y aceite...encontrar los ejes de la investigación no es un trabajo sencillo...en dicho proceso, en el ir y venir entre la revisión del estado del arte y el campo, el investigador debe ir dilucidando cómo piensa ordenar su trabajo, qué se va a subordinar en la lógica de su discurso”. (Diego Quintana, 2004:73).

Todo problema de investigación, y los métodos para su respuesta, están vinculados a la teoría o, si se quiere, en una perspectiva más amplia, a determinados paradigmas. Los problemas, al ser abordados desde alguna disciplina, su solución o comprensión se encontrará en los paradigmas de la economía, la historia, la sociología, la antropología, etcétera. La tradición científica, de manera implícita o explícita ubica a estos problemas en un contexto histórico, donde el tiempo se convierte en la dimensión que conduce y organiza la vida social; por el contrario, en un estudio sobre el territorio, que no excluye la importancia de la dimensión temporal, primero será necesario ubicar analíticamente la multitud de vectores que lo cruzan y con ello la infinidad de problemas por resolver. La disyuntiva inmediata que se presenta implica la posibilidad de realizar estudios en el territorio o realizar estudios del territorio de carácter disciplinario, interdisciplinario o transdisciplinario.

Realizar estudios en el territorio o del territorio no es una diferencia menor. No basta seleccionar un problema de investigación, iniciar su posible comprensión

to order his work, and what will be subordinate in the logic of his discourse” (Diego Quintana, 2004:73).

Every research problem, and the methods for their answer, is linked to theory or, if it will, in a broader perspective, to particular paradigms. By being approached from a specific discipline, the solution or comprehension of problems will be found in the paradigms of economy, history, sociology, anthropology, etc. Scientific tradition, implicitly or explicitly, locates these problems in a historical context, where time becomes the dimension that directs and organizes social life; on the contrary, in a study about territory that does not exclude the temporary dimension, first it will be necessary to analytically locate the multitude of vectors that cross it and with that, the infinity of problems to be solved. The immediate disjunctive that presents itself implies the possibility of performing studies of a disciplinary, inter-disciplinary or trans-disciplinary character in the territory or about the territory.

Performing studies in the territory or about the territory is not a minor difference. It is not enough to select a research problem, initiate its possible comprehension and refer occasionally to the territory; this is not a concept that accompanies research, it is not a reference that acts passively: a research problem that is approached without methodologically connecting the territory is in reality a disciplinary or inter-disciplinary study without spatial relation, because the dominant aspects are methods and theories from the corresponding disciplines and the temporal perspective. A problem in territory research is of the inter-disciplinary type, since the discipline with which the studies are to be carried out has to create a methodological hinge not only with the temporal context but, fundamentally, with the spatial dimension. Studies about territory – as is the case of regions – constitute a way of studying space, the most abstract concept present in the empirical forms of territory, region, place or landscape.

Space is formed by an indissoluble, supportive, and also contradictory, set of object systems and action systems, which are not regarded in isolation, but rather as the unique context in which history takes place...space is today a system of objects that are more and more artificial, populated by action systems that are equally imbued with artificiality and ever more tending toward ends that are foreign to the place and its inhabitants...object systems and action systems interact. On the one hand, object systems condition the way in which actions take place, and on the other, the action system leads to the creation of new objects

y hacer referencia ocasionalmente al territorio, éste no es un concepto que acompaña a la investigación, no es un referente que actúe pasivamente, un problema de investigación cuando se aborda sin vincular metodológicamente al territorio es en realidad un estudio de tipo disciplinario o interdisciplinario sin ninguna relación espacial, porque lo dominante son los métodos y teorías de las disciplinas respectivas y la perspectiva temporal. Un problema de investigación del territorio es de tipo interdisciplinario, ya que la disciplina con la que se pretenden hacer los estudios debe formar una bisagra metodológica no sólo con el contexto temporal, sino fundamentalmente con la dimensión espacial. Los estudios sobre el territorio –como también es el caso de las regiones– constituyen una forma de estudiar el espacio, el concepto más abstracto presente en las formas empíricas de territorio, región, lugar o paisaje.

El espacio está formado por un conjunto indisoluble, solidario, y también contradictorio, de sistemas de objetos y sistemas de acciones, no considerados aisladamente, sino como el contexto único en el que se realiza la historia ...el espacio es hoy un sistema de objetos cada vez más artificiales, poblado por sistemas de acciones igualmente imbuidos de artificialidad y cada vez más tendentes a fines extraños al lugar y sus habitantes... (los) sistemas de objetos y sistemas de acciones interactúan. Por un lado, los sistemas de objetos condicionan la forma en que se dan las acciones y, por otro lado, el sistema de acciones lleva a la creación de objetos nuevos o se realiza sobre objetos preexistentes. Así el espacio encuentra dinámica y se transforma (Santos, 2000:54-55).

Al integrarse en sistemas de acciones, las relaciones sociales como parte del espacio penetran todo aquello en lo que interviene la acción de los seres humanos. Cuando la abstracción del espacio cobra vida en la figura del territorio, se perciben materializadas todas las relaciones que establecen los hombres y mujeres en la formación de las sociedades, por el territorio se van a desplazar las acciones de tipo político, social, económico, o cultural, pero estas relaciones reproducen también una condición de apropiación, de dominio, de explotación. En el territorio estarán presentes las relaciones de poder que se organizan en una época determinada “las practicas espaciales y temporales nunca son neutrales en las cuestiones sociales. Siempre expresan algún tipo de contenido de clase o social, y en la mayor parte de los casos constituyen el núcleo de intensas luchas sociales”. (Goncalvez Porto, 2001:265).

Como el territorio constituye un concepto muy abierto y dúctil, es fundamental que una investigación sobre el territorio avance sobre ejes muy claros, pues

and is carried out over preexisting objects. Thus, the space finds a dynamic and is transformed (Santos, 2000:54-55).

By integrating into action systems, social relationships as part of the space penetrate everything that intervenes in human being's actions. When the abstraction of space comes alive in the figure of territory, all relationships that men and women establish in forming societies are perceived as materialized; through the territory, actions of political, social, economic or cultural types will move, but these relationships also produce a condition of appropriation, dominion, exploitation. In the territory, power relations will be present, which are organized in a specific time: “spatial and temporal practices are never neutral in social issues. They always express some sort of class or social content, and in most cases constitute the nucleus of intense social struggles” (Goncalvez Porto, 2001:265).

Since territory constitutes a very open and malleable concept, it is fundamental for research about territory to advance on very clear axes, for if a study of a disciplinary type in its design has methodological difficulties, it is even more complicated when there are at least two scientific disciplines involved in it. The broad perspective of territory generated multiple possibilities for constructing an inter-disciplinary approach, one of them being that which is established between sociology and geography, but the same can happen with the link between geography and history, politics or anthropology; the central thing is that in this type of study, it is important for the spatial dimension to become alive, to attain presence with its categories and its methods. For example, in order to describe the territory in an indigenous community, it is viable to work from sociology under the paradigm of social actors; in every society or in a community, actors have intentions, their actions are directed culturally and these change the order of objects, and in fact, they constantly create new artificial objects, introduce new technologies, implement different policies, and conflicts are generated between the actors; it will be through actors' cultural identity and social action how it is feasible to explain the sociocultural transformation of a territory. Space and territory are social constructions, but they represent different levels of abstraction of the relationship that human beings have established with nature throughout history.

A different angle used for inter-disciplinary studies is the one regarding history and geography. In historiography, it is worth to highlight the theoretical and methodological wealth of Fernand Braudel's studies, who in his research incorporates the spatial dimension articulated with time organization; the Mediterranean

si un estudio de tipo disciplinario en su diseño tiene dificultades metodológicas, es aun más complicado cuando en ella se involucran al menos dos disciplinas científicas. La amplia perspectiva del territorio genera múltiples posibilidades de construir un enfoque interdisciplinario, una de ellas es la que se establece entre la sociología y la geografía, pero lo mismo puede ocurrir en el vínculo entre la geografía y la historia, la política o la antropología, lo central es que en este tipo de estudios es importante que la dimensión espacial cobre vida, que adquiera presencia con sus categorías y sus métodos, por ejemplo, para describir el territorio en una comunidad indígena, es viable trabajar desde la sociología bajo el paradigma de los actores sociales, en toda sociedad o en una comunidad los actores poseen intencionalidades, sus acciones son orientadas culturalmente y éstas van modificando el orden de los objetos, de hecho constantemente crean nuevos objetos artificiales, introducen nuevas tecnologías, se instrumentan políticas diferentes, se generan conflictos entre los actores y será mediante la identidad cultural y la acción social de los actores como es factible que se logre explicar la transformación sociocultural de un territorio. En un territorio coexisten una diversidad de actores sociales, si bien pueden compartir la misma visión cultural, sus intereses les lleva a caminos diferentes en el proceso de construcción del territorio. El espacio y el territorio son construcciones sociales, pero representan niveles distintos de abstracción de la relación que a lo largo de la historia han establecido los seres humanos con la naturaleza.

Otro de los ángulos sobre los que se han realizado estudios interdisciplinarios es el relativo a la historia y la geografía. En la historiografía es de resaltar la riqueza teórica y metodológica que tienen los estudios de Fernand Braudel,⁵ quien en sus investigaciones incorpora la dimensión espacial articulada a la organización del tiempo, el Mediterráneo constituye el concepto eje de carácter espacial que organiza temporalmente las acciones sociales de sus habitantes, es este espacio socialmente construido el que muestra el pasado de los grupos sociales que le habitaban y la identidad cultural que va formándose en las penínsulas, las montañas, mesetas, llanuras, los mares y los litorales, historias particulares, relaciones diferenciadas con el medio geográfico que van a conformar lo que él describe como “la influencia del medio ambiente” en el devenir de la historia. Esta relación entre la historia y el espacio constituyó una forma de integrar el “posibilismo” proveniente del pensamiento geográfico de Vidal de la Blache, ya que cada espacio geográfico: montañas, valles, costas o llanuras es una particularidad de construir la relación entre los seres humanos y la naturaleza. Braudel con una visión innovadora organiza de manera distinta los diversos

is the axis concept of spatial nature, which temporally organizes the social actions of its inhabitants. It is this socially constructed space that shows the past of social groups that have inhabited it and the cultural identity that is formed in the peninsulas, mountains, plateaus, seas and coastlines; particular histories, differentiated relationships with the geographical environment that will make up what he describes as “the influence of the natural environment” in history’s course. This relationship between history and space constituted a way of integrating “possibilism” that came from the geographical thought of Vidal de la Blanche, since each geographical space – mountains, valleys, coasts or plains – is a particularity in building the relationship between human beings and nature. Braudel, with an innovating vision, organizes differently the various times that exist in social life and the way in which the spatial relationship influences the construction of history.

Currently, the concept of territory does not tend toward homogeneity, as used to happen with regions in the context of the paradigm of development; on the contrary, it explores difference, peculiarity. If in the past, landscape, region and space were part of that emerging “magma of significances” (Harvey, 2004), of new meanings and concepts that began to describe the rise and development of modernity since the Renaissance, today these concepts renew their content, they are subject to the presence of social relationships that acquire new meanings, which reflect the accelerated process of change that questions the civilizing perspective of modernity. Territory has become one of the conceptual references that explain the transformations in space that corresponds to the era of globalization and postmodernity. With it, the concepts of place, local or landscape, among others, have adapted more quickly to the demands of scientific knowledge that seek to understand and explain events that present themselves, vertiginously, every day to men and women of today’s world.

CONCLUSIONS

Territory constitutes a theoretical concept and an empirical object that can be analyzed from the inter-disciplinary perspective; it has moved from physiographic reductionism to be assumed as a concept that exists because culturally there is a representation of it, because socially there is a spatialization and a network of relationships that sustain it, and because politically and economically it constitutes one of the strongest conceptual tools in demarcating power and exchange. Territory in it of itself is open to the contest of various disciplines and, with flexibility, adapts to

tiempos que existen en la vida social y la forma en que la relación espacial incide en la construcción de la historia.

En la actualidad el territorio no tiende a la homogeneidad, como sucedía con las regiones en el contexto del paradigma del desarrollo, por el contrario, explora la diferencia, la particularidad. Si en el pasado el paisaje, la región, el espacio formaron parte de ese emergente “magma de significaciones” (Harvey, 2004) de nuevos sentidos y de conceptos que desde el renacimiento empezaban a describir el surgimiento y desarrollo de la modernidad, hoy estos conceptos renuevan su contenido, se ven sometidos a la presencia de relaciones sociales que adquieren nuevos significados, que reflejan el acelerado proceso de cambio que cuestiona la perspectiva civilizatoria de la modernidad. El territorio ha pasado a convertirse en uno de los referentes conceptuales que explican las transformaciones del espacio correspondiente a la era de la globalización y de la posmodernidad. Con él, los conceptos de lugar, local o paisaje, entre otros, se han adaptado más rápidamente a los reclamos del conocimiento científico que busca comprender y explicar los acontecimientos que en forma vertiginosa se presentan todos los días a los hombres y mujeres del mundo actual.

CONCLUSIONES

El territorio constituye un concepto teórico y un objeto empírico que puede ser analizado desde la perspectiva interdisciplinaria, ha pasado del reduccionismo fisiográfico para ser asumido como un concepto que existe porque culturalmente hay una representación de él, porque socialmente hay una espacialización y un entramado de relaciones que lo sustentan y porque política y económicamente constituye una de las herramientas conceptuales más fuertes en la demarcación del poder y del intercambio. El territorio por sí mismo se abre al concurso de las diversas disciplinas y con flexibilidad se adapta a las nuevas condiciones en las que la globalización sitúa al espacio como una dimensión que adquiere la misma preponderancia de la dimensión temporal. El territorio se convierte en la representación del espacio, el cual se ve sometido a una transformación continua que resulta de la acción social de los seres humanos, de la cultura y de los frutos de la revolución que en el mundo del conocimiento se vive en todos los rincones del planeta.

Los procesos sociales que se desenvolvían en las regiones tenían un sentido unidireccional, en el territorio dichos procesos no transitan en la misma dirección, no siguen el mismo curso, la unidirección ya no es el camino que pueden compartir porque ya no están articulados al paradigma del progreso o del desarrollo.

new conditions in which globalization places space as a dimension that acquires the same preponderance than the temporal dimension. Territory becomes a representation of space, which is subject to a continuous transformation that results in human beings' social action, culture and the fruits of revolution which is experienced in every corner of the planet in the world of knowledge.

Social processes that were unraveled in the regions had a unidirectional direction; in territory, these processes do not move in the same direction, they do not follow the same course, and a single direction is no longer the path that they can share because they are no longer articulated to the paradigm of progress or development. Promises of the future that modernity offered are in doubt, and the great meta-stories have created a large void in the perception of social life. The absence – for the time being – of a viable and inclusive path of a civilizing type increases social tensions in the territories, more so than homogeneity in them, and what is sought is the singularity, the peculiarity that will give identity to the territory. This concept now reflects the tense and agitated social relationships that characterize the world of today.

- End of the English version -

Las promesas de futuro que ofreció la modernidad se encuentran en entredicho, los grandes metarrelatos han creado un gran vacío en la percepción de la vida social. La ausencia -por el momento- de un camino viable e incluyente de tipo civilizatorio aumenta las tensiones sociales en los territorios, en ellos más que la homogeneidad, lo que se busca es encontrar la singularidad, la particularidad que le dará identidad al territorio. Este concepto refleja ahora las tensas y agitadas relaciones sociales que caracterizan al mundo de hoy.

NOTAS

¹En su artículo “Y dale con el estado fallido” Arnaldo Córdova cuestiona la ligereza con la que la mayoría de los intelectuales norteamericanos formulan nuevos conceptos para tratar de explicar la realidad. El concepto, dice este autor, es “una síntesis de pensamiento que describe, enuncia y hace comprensible un problema” (La jornada, Domingo 5 de Abril de 2009). « In his article, “Y dale con el estado fallido”, Arnaldo Córdova questions that lightness with which most North American intellectuals formulate new concepts to attempt to explain reality. The concept, according to this author, is “a synthesis of thoughts that describes, enunciates

and makes a problem comprehensible” (La Jornada, Sunday, April 5, 2009).

²Es importante señalar que la primacía del territorio como parte de los nuevos paradigmas, no implica el abandono o la desaparición del concepto de región. Este concepto puede encontrar nuevos significados en el contexto de nuevos paradigmas como puede ser el caso de la sustentabilidad o del retorno de las políticas económicas que representen una vía distinta al libre mercado. « It is important to point out that the primacy of territory as part of the new paradigms does not imply the abandonment or disappearance of the concept of region. This concept can find new meanings in the context of new paradigms, as could be the case of sustainability or the return to economic policies that represent a pathway different than free market.

³Vector: en el habla técnica, el agente que transporta algo de un lugar a otro...toda magnitud en la que, además de la cuantía, hay que considerar el punto de aplicación, la dirección y el sentido...las fuerzas son vectores...toda acción proyectiva que tiene cualidad e intensidad variable (Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española, Madrid, Ed. Espasa Calpe, 1992. « Vector: in technical language, the agent that transports something from one place to another... every magnitude in which, in addition to worth, the issue of application, direction and meaning has to be considered...every projective action that has quality and variable intensity (in Spanish, Diccionario de la Lengua Española. Real Academia Española, Madrid, Ed. Espasa Calpe, 1992).

⁴No debe olvidarse que los conceptos tienen contenidos diferentes al interior de cada disciplina, de tal manera que cuando se “importa” un concepto de un campo disciplinario hacia otro, o bien hacia otro paradigma, será necesario observar, filtrar qué es lo que puede incorporarse a la propuesta de interpretación que se utilizará para enfrentar un problema de investigación. Los conceptos de lugar y espacio en la antropología de Marc Auge son distintos del sentido que cobran en la Geografía crítica de Milton Santos. Cuando estos conceptos son importados por otra vertiente disciplinaria se debe ser cuidadoso para analizar sus contenidos y observar si estos o una parte de ellos explican el problema de investigación que se pretende resolver. « It should be kept in mind that concepts have different contents inside each discipline, so that when a concept is “imported” from one disciplinary field to another, or else to a different paradigm, it will be necessary to observe and filter what it is that can be incorporated to the proposal of interpretation that will be used to

face a research problem. The concepts of place and space in Marc Auge’s anthropology are different than the meaning they take on in the critical geography of Milton Santos. When these concepts are imported by another disciplinary aspect, we must be careful when analyzing their contents and observe whether these or part of these explain the research problem that we are attempting to resolve.

⁵Para un estudio más exhaustivo de la relación entre la geografía y la historia puede consultarse la obra de Fernand Braudel, “El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II”. Tomo I y II, México, (1995) D.F. Ed. Fondo de Cultura Económica, esta es una obra central que debe ser consultada por el investigador de las Ciencias Sociales. « For a more thorough study of the relation between geography and history, please see the works by Fernand Braudel, “El mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II”. Tomo I y II, México, (1995) D.F. Ed. Fondo de Cultura Económica. This is a central work that should be explored by any researcher in Social Sciences.

LITERATURA CITADA

- Auge, M. 2008. Los no lugares. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad, Barcelona, España, Ed. Gedisa. 125 p.
- Bosque Maurel J., y F. Ortega Alba. 1995. Comentario de textos geográficos, (Historia y crítica del pensamiento geográfico) Barcelona, España, Oikos-Tau. 179 p.
- Boudeoville, J. 1965. Los espacios económicos, Buenos Aires, Argentina, Editorial EUDEBA.
- Diego Quintana, R. 2004. El ejercicio profesional en México y los enfoques epistemológicos de las ciencias naturales y sociales. pp: 61-80 In: Luis Llanos *et al.* (coord). Enfoques metodológicos críticos e investigación en ciencias sociales, México, D.F. Ed. UACH-Plaza y Valdés. 2003 p.
- Gonzalez Porto, C. W. 2001. Geografías, Movimientos, nuevas territorialidades y sustentabilidad. México, D.F. Siglo XXI. 228 p.
- Harvey, D. 2004. La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural, Buenos Aires, Argentina, Amorrortu editores, 401 p.
- Hiernaux, Daniel, (1999), Los senderos del cambio. Tecnología sociedad y territorio, México, CIC Ing. Jorge L. Tamayo y Plaza y Valdés, 228 p.
- Hiernaux, Daniel., y A. Lindon. 1996. El concepto de espacio y el análisis regional”. In: revista Secuencia No 25, México, D.F. Instituto Mora. pp: 89-109.
- Kuhn, S. T. 1993. La estructura de las revoluciones científicas, México, D.F., Ed. Fondo de Cultura económica, 319 p.
- Oliveira, de Francisco. 1982. Elegía para una re(l)igión, México, D.F. Ed. Fondo de Cultura Económica. 164 p.
- Ramírez Velásquez, B. R. 2003. Modernidad, posmodernidad, globalización y territorio. Un recorrido por los campos de las teorías, México, D.F. UAM-I- Miguel Ángel Porrúa, 216 p.
- Santos, M. 2000. La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción, Barcelona, España, Editorial, Ariel Geografía. 348 p.